

nes he dicho ¹), y la llevaron á Jerusalem al lugar donde llegaba Santiago para ser justiciado. Puso las rodillas en tierra el santo Apóstol para ofrecer á Dios el sacrificio de su vida. Y cuando levantó los ojos al cielo, vió en el aire y en su presencia á la Reina de los mismos cielos, á quien estaba invocando en su corazon. Vióla vestida de divinos resplandores y con grande hermosura, acompañada de la multitud de Ángeles que la asistian. Con este divino espectáculo fue todo inflamado en ardores de nuevo júbilo y caridad, con cuyo impetu se movió todo el corazon y potencias de Jacobo. Quiso dar voces aclamando á María santísima por Madre del mismo Dios y Señora de todas las criaturas. Pero uno de los espíritus soberanos le detuvo en aquel fervor, y le dijo: *Jacobo, siervo de nuestro Criador, tened en vuestro pecho estos preciosos afectos, y no manifesteis á los judíos la presencia y favor de nuestra Reina; porque no son dignos ni capaces de entenderlo, y antes le cobrarán odio que reverencia.* Con este aviso se reprimió el Apóstol, y en silencio, moviendo los labios, habló á la divina Reina, y la dijo:

400. *Madre de mi Señor Jesucristo, Señora y amparo mio, consuelo de los afligidos y refugio de los necesitados, dadme, Señora, vuestra bendicion tan deseada de mi alma en esta hora. Ofreced por mí á vuestro Hijo y Redentor del mundo el sacrificio de mi vida en holocausto, encendido en el deseo de morir por la gloria de su santo nombre. Sean hoy vuestras manos purísimas y candidísimas la ara de mi sacrificio, para que le reciba aceptable el que por mí se ofreció en la santa cruz. En vuestras manos, y por ellas en las de mi Criador, encomiendo mi espíritu.* Dichas estas palabras, y siempre los ojos del santo Apóstol levantados á María santísima, que le hablaba al corazon, le degolló el verdugo. La gran Señora y Reina del mundo (¡oh admirable dignacion!) recibió la alma de su amantísimo Apóstol á su lado en el trono donde estaba, y así la llevó al cielo empíreo, y se la presentó á su Hijo santísimo. Entró María santísima en la corte celestial con esta nueva ofrenda, causando á todos los moradores del cielo nuevo júbilo y gloria accidental, y todos le dieron la enhorabuena con nuevos cánticos y loores. El Altísimo recibió la alma de Jacobo, y la colocó en lugar eminente de gloria entre los príncipes de su pueblo. María santísima, postrada ante el trono de la infinita Majestad hizo un cántico de alabanza, de hacimiento de gracias por el martirio y triunfo del primer Apóstol mártir. No vió en esta ocasion la gran Señora á la Divinidad con vision intuitiva, si-

¹ Supr. n. 163, 193, 325, 349.

no con la abstractiva que otras veces he dicho. Mas la beatísima Trinidad la llenó de nuevas bendiciones y favores para sí y para la santa Iglesia, por quien hizo grandes peticiones. Bendijéronla tambien todos los Santos, y con esto la volvieron los Ángeles á su oratorio en Éfeso, donde, en el interin que sucedió todo esto, estuvo un Ángel representando su persona. En llegando la divina Madre de las virtudes se postró en tierra como acostumbraba ¹, dando gracias de nuevo al Altísimo por todo lo referido.

401. Los discípulos de Santiago aquella noche recogieron su santo cuerpo, y ocultamente le llevaron al puerto de Jope, donde por disposicion divina se embarcaron con él y le trajeron á Galicia en España. Esta Señora divina les envió un Ángel que los guiase y encaminase á donde era la voluntad de Dios desembarcase. Y aunque ellos no vieron al santo Ángel, mas experimentaron el favor, porque los defendió en todo el viaje, y muchas veces milagrosamente. De manera, que tambien debe España á María santísima el tesoro del cuerpo sagrado de Santiago, que posee para su proteccion y defensa, como en su vida le tuvo para enseñanza y principio de la santa fe que tan arraigada dejó en los corazones de los españoles. Murió Santiago año del Señor de cuarenta y uno, á veinte y cinco de marzo, cinco años y siete meses despues que salió de Jerusalem para venir á predicar á España. Y conforme á este cómputo y los que arriba he declarado ², fue el martirio de Santiago siete años cumplidos despues de la muerte de Cristo nuestro Salvador.

402. Y que su martirio fuese por fin de marzo, consta del capítulo XII de los Hechos apostólicos, donde san Lucas dice ³ que por el gusto que tuvieron los judíos de la muerte de Santiago, encarceló Herodes á san Pedro con intento de degollarle como á Santiago en pasando la Pascua ⁴, que era la del Cordero y de los Azimos que celebraban los judíos á los catorce de la luna de marzo. Deste lugar parece que la prision de san Pedro fue en esta Pascua ó muy cerca de ella; y que la muerte de Santiago habia precedido pocos dias antes, y aquel año de cuarenta y uno, los catorce de la luna de marzo concurren con los últimos dias de este mes, segun el cómputo solar de los años y meses que nosotros guardamos. Segun esto la muerte de Santiago sucedió á los veinte y cinco, antes de los catorce de la luna; y luego la prision de san Pedro y la Pascua de los judíos. La Iglesia santa no celebra el martirio de Santiago en su dia, porque ocurre con la Encarnacion, y de ordinario con los misterios de la

¹ Supr. n. 388. — ² Ibid. n. 198, 376. — ³ Act. XII, 3. — ⁴ Ibid. 4.

Pasion, y se trasladó á veinte y cinco de julio, que fue el dia en que se trasladó en España el cuerpo del santo Apóstol.

403. Con la muerte de Santiago y con la presteza con que se la dió Herodes, se alentó mas la crueldad impiísima de los judíos, pareciéndoles que en la sevicia del inicuo Rey tenian puesto instrumento de su venganza contra los seguidores de Cristo nuestro Señor. El mismo juicio hizo Lucifer y sus demonios: ellos con sugeriones, los judíos con ruegos y lisonjas le persuadieron mandase prender á san Pedro, como de hecho lo hizo en gracia de los judíos, á quienes deseaba tener contentos por sus fines temporales. Los demonios temian grandemente al Vicario de Cristo por la virtud que contra sí mismos sentian en él; y así apresuraron ocultamente su prision. Tuvieron en ella á san Pedro muy bien amarrado con cadenas para justiciarle pasada la Pascua ¹. Y aunque el invicto corazon del Apóstol estaba sin cuidado, y con la misma quietud que si estuviera libre; pero todo el cuerpo de la Iglesia que estaba en Jerusalem le tenia grande, y se afligieron sumamente todos los discípulos y fieles, sabiendo determinaba Herodes justiciarle sin dilacion. Con esta afliccion multiplicaron las oraciones y peticiones al Señor ² para que guardase á su Vicario y cabeza de la Iglesia, con cuya muerte le amenazaba gran ruina y tribulacion. Invocaron tambien el amparo y poderosa intercesion de María santísima en quien y por quien todos esperaban el remedio.

404. No se le ocultaba este aprieto de la Iglesia á la divina Madre, aunque estaba en Éfeso, porque desde allí miraban sus ojos clementísimos todo cuanto pasaba en Jerusalem por la vision clarísima que de todo tenia. Al mismo tiempo acrecentaba la piadosa Madre sus ruegos con suspiros, postraciones y lágrimas de sangre, pidiendo la libertad de san Pedro y la defensa de la santa Iglesia. Esta oracion de María santísima penetró los cielos hasta herir el corazon de su Hijo Jesús nuestro Salvador. Y para responderle á ella, descendió su Majestad en persona al oratorio de su casa, donde estaba postrada en tierra y pegado su virginal rostro en el polvo. Entró el soberano Rey á su presencia, y levantándola del suelo la habló con caricia, diciendo: *Madre mia, moderad vuestro dolor, y decid todo lo que pedis, que os lo concederé, y hallaréis gracia en mis ojos para conseguirlo.*

405. Con la presencia y caricia del Señor recibió la divina Madre nuevo aliento, consuelo y alegría, porque los trabajos de la

¹ Act. XII, 4. — ² Ibid. 3.

Iglesia eran el instrumento de su martirio; y el ver á san Pedro en la cárcel y condenado á muerte, la afligia mas que se puede ponderar, y la consideracion de lo que de esto pudiera suceder á la primitiva Iglesia. Renovó sus peticiones en presencia de Cristo nuestro Redentor, y dijo: *Señor Dios verdadero y Hijo mio, Vos sabeis la tribulacion de vuestra santa Iglesia, y sus clamores llegaron á vuestros oidos, y penetran lo íntimo de mi afligido corazon. Á su Pastor y vuestro vicario quieren quitar la vida; y si Vos, Dueño mio, lo permitis ahora, disiparán á vuestra pequeña grey, y los lobos infernales triunfarán de vuestro nombre como lo desean. Ea, Señor mio y mi Dios, y vida de mi alma, para que yo viva, mandad con imperio al mar y á la tormenta; y luego sosegarán los vientos y las olas que combaten esta navecilla. Defended á vuestro Vicario, y queden confusos vuestros enemigos. Y si fuere vuestra gloria y voluntad, conviértanse las tribulaciones contra mí, que yo padeceré por vuestros hijos y fieles, y pelearé con los enemigos invisibles, ayudándome vuestra diestra por defensa de vuestra Iglesia.*

406. Respondió su Hijo santísimo: *Madre mia, con la virtud y potestad que de Mí habeis recibido quiero que obreis á vuestra voluntad. Haced y deshaced todo lo que á mi Iglesia conviene. Y advertid que contra Vos se convertirá todo el furor de los demonios.* Agradeció de nuevo este favor la prudentísima Madre, y ofreciéndose á pelear las guerras del Señor por los hijos de la Iglesia, habló de esta manera: *Altísimo Señor mio, esperanza y vida de mi alma, preparado está mi corazon y el ánimo de vuestra sierva para trabajar por las almas que costaron vuestra sangre y vida. Y aunque soy polvo inútil, veo sois de infinita sabiduría y poder; y asistiéndome vuestro divino favor, no temo al infernal dragon. Y pues en vuestro nombre quereis que yo disponga y obre lo que á vuestra Iglesia conviene, yo mando luego á Lucifer y á todos sus ministros de maldad, que turban á la Iglesia en Jerusalem, desciendan todos al profundo, y que así enmudezcan, mientras no les diere permiso vuestra divina providencia para salir á la tierra. Esta voz de la gran Reina del mundo fue tan eficaz, que al punto que la pronunció en Éfeso, cayeron los demonios que estaban en Jerusalem, descendiendo todos á lo profundo de las cavernas eternas, sin poderse resistir á la virtud divina que obraba por medio de María santísima.*

407. Conoció Lucifer y sus ministros que aquel azote era de la mano de nuestra Reina, á quien ellos llamaban su enemiga, porque no se atrevian á nombrarla por su nombre. Estuvieron en el infier-

no confusos y aterrados en esta ocasion, como en otras que dejo dicho ¹, hasta que se les permitió levantarse para hacer guerra á la misma Señora, como se declara adelante ². En este tiempo estuvieron consultando de nuevo los medios que para esto pudieran elegir. Conseguido este triunfo contra el demonio para continuarle contra Herodes y los judíos, dijo María santísima á Cristo nuestro Salvador: *Ahora, Hijo y Señor mio, si es voluntad vuestra, irá uno de vuestros santos Angeles á sacar de las prisiones á vuestro siervo Pedro.* Aprobó Cristo nuestro Señor la determinacion de su Madre Virgen, y por la voluntad de entrambos, como de supremos reyes, fué uno de los espíritus soberanos que allí estaban á poner en libertad al apóstol san Pedro, y sacarle de la cárcel de Jerusalem.

408. Ejecutó el Ángel este mandato con gran presteza, y llegando á la cárcel, halló á san Pedro amarrado con dos cadenas y entre dos soldados que le guardaban, á mas de los otros que estaban á la puerta de la cárcel como cuerpo de guardia. Era esto pasada ya la Pascua, y la noche antes que se habia de ejecutar la sentencia de muerte á que estaba condenado. Mas se hallaba el Apóstol tan sin cuidado, que él y las guardas dormian á sueño suelto sin diferencia ³. Llegó el Ángel, y fue necesario le diese un golpe á san Pedro para despertarle, y estando casi soñoliento, le dijo el Ángel: Levantaos apriesa; ceñíos y calzaos, tomad la capa y seguidme. Hallóse san Pedro libre de las cadenas, y sin entender lo que le sucedia, siguió á el Ángel ignorando qué vision era aquella. Habiéndole sacado por algunas calles, le dijo como el Dios omnipotente le habia librado de las prisiones por intercesion de su Madre santísima, y con esto desapareció el Ángel. San Pedro volviendo sobre sí, conoció el misterio y el beneficio, y dió gracias por él al Señor.

409. Parecióle á san Pedro era bien ponerse en salvo, dando cuenta primero á los discípulos y á Jacobo el Menor, para hacerlo con consejo de todos. Y apresurando el paso se fué á la casa de María, madre de Juan, que tambien se llama Marcos ⁴. Esta era la casa del cenáculo donde estaban juntos y afligidos muchos discípulos. Llamó san Pedro á la puerta, y una criada de casa, que se llamaba Rode, bajó á escuchar quién llamaba. Y como conociese la voz de san Pedro, llena de alborozo fué á decir á los discípulos que era Pedro, dejándosele á la puerta. Creyeron que era locura de la

¹ Supr. n. 298, 325, 208, et frequenter. — ² Infr. à n. 451.

³ Act. xii, à v. 6. — ⁴ Ibid. 12.

criada; mas ella porfiaba que era Pedro; y como estaban tan desimaginados de su libertad, pensaron si seria su Ángel. Entre estas demandas y respuestas se tenia á san Pedro en la calle, y él llamaba á la puerta, hasta que le abrieron y conocieron, con increíble gozo y alegría de ver libre al santo Apóstol y cabeza de la Iglesia de los trabajos de la cárcel y de la muerte. Dióles cuenta de todo el suceso, como le habia pasado con el Ángel, para que avisasen á Jacobo y á los demás hermanos, y todo con gran secreto. Y previniendo que luego Herodes le buscaria con toda diligencia, determinaron se saliese aquella noche de la casa, y se fuese y ausentase de Jerusalem, para que no volbiesen á prenderle. Huyó san Pedro; y Herodes, cuando le hechó menos y no le halló, hizo castigar á las guardas, y se enfureció contra los discípulos; aunque por su soberbia y impío proceder le atajó Dios los pasos (como diré en el capítulo siguiente) castigándole severamente.

Doctrina que me dió la reina de los Angeles Maria santísima.

410. Hija mia, con la ocasion de los efectos que te ha hecho el singular favor que recibió de mi piedad mi siervo Jacobo en su muerte, quiero ahora declararte un privilegio que me confirmó el Altísimo, cuando llevé el alma de su Apóstol á presentársela en el cielo. Y aunque otras veces he declarado algo deste secreto, ahora le entenderás mejor para que verdaderamente seas mi hija y mi devota. Cuando llevé al cielo la feliz alma de Jacobo, me habló el eterno Padre, y me dijo conociéndolo todos los bienaventurados: *Hija y paloma mia, escogida para mi agrado entre todas las criaturas, entiendan mis cortesanos, Angeles y Santos, que te doy mi real palabra en exaltacion de mi nombre, gloria tuya y beneficio de los mortales, que si en la hora de su muerte te invocaren y llamaren con afecto de corazon, á imitacion de mi siervo Jacobo, y solicitaren tu intercesion para conmigo, inclinaré á ellos mi clemencia, y los miraré con ojos de piadoso Padre; los defenderé y guardaré de los peligros de aquella última hora; apartaré de su presencia los crueles enemigos que se desvelan en aquel trance porque perezcan las almas, á las cuales daré por tí grandes auxilios, para que los resistan y se pongan en mi gracia, si de su parte se ayudaren; y tú me presentarás sus almas, y recibirán el premio aventajado de mi liberal mano.*

411. Por este privilegio hizo gracias y cántico de alabanzas al muy alto toda la Iglesia triunfante, y yo con ella. Y aunque los An-

geles tienen por oficio presentar las almas en el tribunal del justo Juez, cuando salen del cautiverio de la vida mortal, á mí se me concedió este privilegio en mas alto modo que los demás que ha concedido el Omnipotente á todas las criaturas; porque yo los tengo con otro título y en grado particular y eminente; y muchas veces uso de estos dones y privilegios, y lo hice con algunos de los Apóstoles. Y porque te veo deseosa de saber cómo alcanzarás de mí este favor tan deseable para todas las almas, respondo á tu piadoso afecto, que procures no desmerecerle por ingratitud ni olvido; y en primer lugar le granjearás con la pureza inviolada, que es lo que mas deseo de tí y las demás almas; porque el amor grande que debo y tengo á Dios me obliga á desear de todas las criaturas, con íntima caridad y afecto, que todas guarden su ley santa, y ninguna pierda su amistad y gracia. Esto es lo que debes anteponer á la vida, y primero morir que pecar contra tu Dios y sumo bien.

412. Luego quiero que me obedezcas, ejecutes mi doctrina, y trabajes con todo conato por imitar lo que de mí conoces y escribes, y que no hagas intervalo en el amor, ni olvides un punto el cordial afecto á que te obligó la liberal misericordia del Señor; que seas agradecida á lo que le debes, y á mí, que es mas de lo que en la vida mortal puedes alcanzar. Sé fiel en la correspondencia, fervorosa en la devocion, pronta en obrar lo mas santo y perfecto. Dilata el corazon y no le estreches con pusilanimidad, como el demonio lo pretende de tí. Extiende las manos á cosas fuertes y arduas¹, con la confianza que debes en el Señor; no te oprimas ni desfallezcas en las adversidades, ni impidas la voluntad de Dios en tí, ni los altísimos fines de su gloria. Ten viva fe y esperanza en los mayores aprietos y tentaciones. Para todo esto te ayudarás del ejemplo de mis siervos Jacobo y Pedro, y del conocimiento y ciencia que te he dado de la seguridad felicísima con que están los que viven debajo de la proteccion del Altísimo. Con esta confianza y con mi devocion alcanzó Jacobo el singular favor que yo le hice en su martirio, y venció inmensos trabajos para llegar á él. Con esta misma estaba san Pedro tan sosegado y quieto en las prisiones, sin perder la serenidad de su interior, y al mismo tiempo mereció que mi Hijo santísimo y yo tuviésemos tanto cuidado de su remedio y libertad. Estos favores desmerecen los mundanos hijos de las tinieblas; porque toda su confianza está puesta en lo visible, y en su astucia diabólica y terrena. Levanta tu corazon, hija mia, y sacúdele de estos en-

¹ Prov. xxxi, 19.

gaños; aspira á lo mas puro y santo, que contigo estará el brazo poderoso que obró en mí tantas maravillas.

CAPÍTULO III.

Lo que sucedió á María santísima sobre la muerte y castigo de Herodes; predica san Juan en Éfeso, sucediendo muchos milagros; levántase Lucifer para hacer guerra á la Reina del cielo.

Peso del amor y sus efectos.—Felicidad ó desdicha de la criatura en hacer buen ó mal empleo de su amor.—Declarase el inmenso peso del amor santo de María.—Efectos deste peso del amor santo en su corazon.—Afectos de ver á Dios que tenia ausente, y socorrer á la Iglesia que tenia presente, y cómo los gobernaba.—Como miraba desde esta eminente perfeccion por la Iglesia que tenia á su cargo.—Noticia que se le comunicó á María de el mal estado de Herodes, y su intento de acabar á todos los fieles.—Legacia que envió al cielo con uno de sus Ángeles, pidiendo no permitiese el Señor que Herodes ejecutase sus intentos.—Comision que la envió el Señor por el Ángel para que fulminase contra Herodes la sentencia.—Réplica de la caridad de María, y nueva consulta pidiendo si era posible la reduccion de Herodes.—Respuesta del Señor de la condenacion de Herodes.—Nueva instancia de María para no pronunciar ella la sentencia, representando que su tribunal era solo de misericordia para los pecadores.—Resolucion del Señor declarando para quiénes es el tribunal de misericordia de María.—Acepta la Madre de Dios la comision, y pronuncia la sentencia de muerte contra Herodes.—Razon de haber obrado el Señor esta maravilla con su Madre.—Declarase esta comision de juzgar dada á la Madre, por analogía á la potestad que dió el Padre al Hijo.—Ejecucion de la sentencia de María contra Herodes.—Declarase la forma de su castigo y muerte.—Último pecado de Herodes con que llenó el número de sus maldades para la ejecucion del castigo.—Aumento de la Iglesia despues de la muerte de Herodes.—Comienza san Juan con el amparo de la Madre de Dios á plantar la Iglesia en Éfeso.—Predicacion de san Juan en Éfeso, sus milagros y disputas.—Obras y milagros de la Madre de Dios en Éfeso, en beneficio de las almas y remedio de sus necesidades.—Furor de los demonios por los aumentos que la Iglesia recibia con la solicitud y obras de María.—Permiso divino para que Lucifer y sus demonios se levantasen del profundo.—Determina Lucifer que-rellarse ante Dios para perseguir á María.—Plática que hizo á sus demonios en esta determinacion.—Alegó Lucifer ante el Señor para que dejase á María en su condicion sola, en que fuese tentada.—Forma en que se presentan los demonios al Señor y hablan con su Majestad.—Permiso que dió el Señor á Lucifer para que la hiciese guerra, y condiciones de la batalla.—Ordenó el Señor esta pelea misteriosa de María para beneficio de la Iglesia.—Como suele ordenar su Majestad á este fin las batallas de algunas almas escogidas.—Lamentable estado que tiene el mundo en este siglo.—Olvido de este daño que tienen los hijos de la Iglesia, y su lastimosa causa.—Su obligacion de cuidar de sus hermanos.—Es mayor el cargo en los poderosos, y cuáles.—Lamentable estado en que han puesto al pueblo cristiano, y